

La depravación total en Wesley

Pablo Rafael López Martínez

<prlopezm@gmail.com>

Seminario Reformado John Knox, Cuba

Asignatura: “Antropología Bíblica”

16 de diciembre de 2012

Índice

1. Introducción	2
2. La concepción reformada de la depravación total	2
3. La concepción de Wesley de la depravación total	5
4. Algunas reflexiones sobre la teología de Wesley	8
5. Conclusiones	9

1. Introducción

Si alguien dice “Ese hombre es arminiano”, el efecto que producen estas palabras en quienes lo escuchan es el mismo que si se les hubiera dicho “Ese perro está rabioso”. Sienten pánico y huyen de él a toda velocidad, y no se detendrán a menos que sea para arrojarle piedras al temible y peligroso animal.[1, Wesley]¹

La tesis de la depravación total es de importancia capital para la teología reformada. Es la base de la teología calvinista, pues además es el axioma inicial de los cinco puntos del calvinismo expuestos por el sínodo de Dort. Sin depravación total y sus consecuencias directas no existe base lógica inicial para el resto de las doctrinas reformadas. Este concepto se ha perdido de forma gradual en las iglesias modernas. En los tiempos de Wesley ser calvinista era lo usual, podemos ver en las obras de Spurgeon que menos de cien años más tarde la situación había cambiado casi totalmente.

La iglesia histórica ha perdido su escena en gran medida debido al olvido de doctrinas básicas como la depravación total, veremos cómo en el siglo XVIII Wesley y más tarde sus seguidores parecía que tenían similitud con el cristianismo histórico, pero en realidad estaban totalmente alejados. Las nuevas doctrinas prendieron con gran facilidad debido a muchos factores, la revolución industrial fue uno de ellos, ya el hombre “podía” lograr cualquier cosa, así que ... ¿por qué no también la salvación?

2. La concepción reformada de la depravación total

De manera muy resumida, describamos qué es la depravación total. Para ello usaremos la Confesión de Fe de Westminster², que en el capítulo 6 nos habla acerca de la posición del hombre y consecuencias en su vida después de la caída. La figura 1 pudiera resumir algunas implicaciones relativas a la depravación total muy importantes para la comprensión de este tema.

4. De esta corrupción original, por la cual somos totalmente indispuestos, incapaces y hechos opuestos a todo bien[8], y totalmente inclinados a todo mal[9], procede todas las transgresiones

¹Tomo VII. Pág 425 “Reflexiones acerca de la justicia imputada de Cristo”

²En lo adelante CFW para abreviar

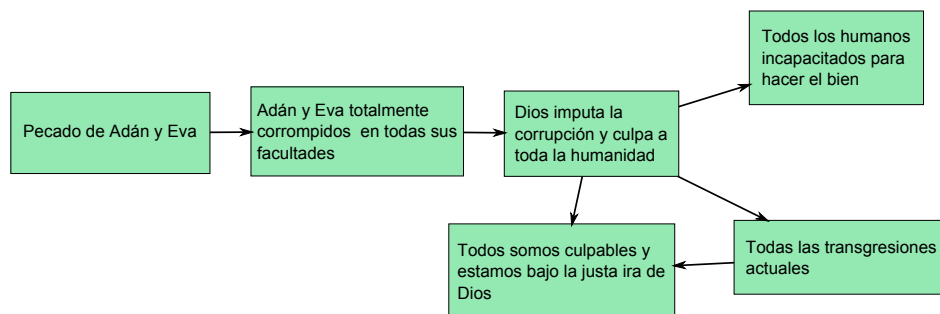


Figura 1: Algunas implicaciones en el capítulo 6 de la Confesión de Fe de Westminster

actuales[10].

Ref: [8] Romanos 5:6, Romanos 7:18, Romanos 8:7; Colosenses 1:21; [9] Génesis 6:5, Génesis 8:21; Romanos 3:10-12; [10] Santiago 1:14, 15; Efesios 2:2, 3; Mateo 15:19.

Podemos notar que la posición reformada sobre el estado del hombre, al estar apegada a las Escrituras, es sumamente radical y concluyente. La doctrina de la depravación total nos dice que el hombre natural está opuesto a todo bien. Por naturaleza el hombre pecador no escoge a Dios porque su propia naturaleza se lo impide. Su “materia innata” está hecha de aborrecimiento a Dios.

La primera consecuencia del estado depravado del hombre es la imposibilidad de buscar la salvación en Dios, pues no reconoce su estado, así que desprecia el señorío de Dios. Esta es la razón por la que el hombre debe ser regenerado antes de aceptar la salvación.

Como podemos apreciar en la figura 1, esta situación pecaminosa es común a todo ser humano, pues ha sido imputada a todos de forma soberana por Dios. Esta imputación de pecado –o pecado original– es la causa primaria de que todos estemos incapacitados de realizar algún bien; de ese hecho además proceden todas las transgresiones y como consecuencia coloca al género humano en una situación bajo la justa ira y castigo de Dios.

Sobre la incapacidad del hombre de realizar buenas obras –entiéndase obras agradables a Dios– nos habla el capítulo 16 de la CFW. En ese capítulo se afirma lo siguiente:

1. Buenas obras son solamente las que Dios ha ordenado en su santa Palabra[1], *y no las que, sin ninguna autoridad para ello,*

han imaginado los hombres por un fervor ciego o con cualquier pretexto de buena intención[2].

Ref:[1] Miqueas 6:8; Romanos 12:2; Hechos 13:21; [2] Mateo 15:9; Isaías 29:13; 1 Pedro 1:18; Romanos 10:2; Juan 16:2; 1 Samuel 15:21-23. **7. Las obras hechas por hombres no regenerados, aun cuando por su esencia puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros[23], sin embargo, porque proceden de un corazón no purificado por la fe[24], no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra[25], ni para un fin correcto ?la gloria de Dios-[26], son pecaminosas yno pueden agradar a Dios ni hacer a un hombre digno de recibir gracia de Dios[27]. Y a pesar de esto, el descuido de las buenas obras por parte de los no regenerados es pecaminoso y desagradable a Dios[28].**

Ref:[23] 2 Reyes 10:30; 1 Reyes 21:27, 29; Filipenses 1:15, 16 ,18; [24] Hebreos 11:4, 6 comparado con Génesis 4:3-5; [25] 1 Corintios 13:3; Isaías 1:12; [26] Mateo 6:2, 5, 16; [27] Hageo 2:14; Tito 1:15; Tito 3:5; Amos 5:21, 22; Oseas 1:4; Romanos 9:16; [28] Salmo 14:4; Salmo 36:3; Job 21:14, 15; Mateo 25:41-43, 45; Mateo 23:23.

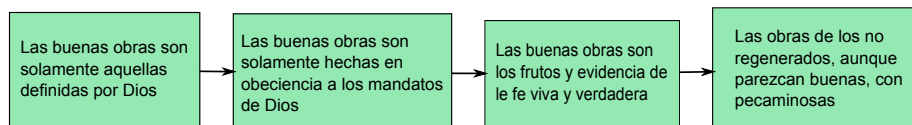


Figura 2: Algunas implicaciones en el capítulo 16 de la Confesión de Fe de Westminster

La figura 2 nos ayuda a comprender algunas implicaciones de este capítulo que se relacionan con nuestro tema. Nos dice que las buenas obras son una condición necesaria y suficiente para ser regenerado, o nacido de nuevo. Así, solamente los cristianos pueden realizar buenas obras; y quienes realizan buenas obras son solamente los cristianos.

La primera gran consecuencia del hecho de que el hombre esté totalmente depravado es que por sí mismo no buscará a Dios. No lo hace porque no tiene los medios y a la vez no lo desea. Su propia naturaleza se lo impide, así que la única vía por la que podrá ir a Dios es que este último tome la iniciativa, dándole un corazón que sea receptivo al llamado del evangelio.

Someramente recordada la posición reformada de la depravación total, pase-

mos a continuación a exponer este concepto en la teología de Wesley y sus implicaciones.

3. La concepción de Wesley de la depravación total

Entonces podemos, en segundo lugar, aprender que todos los que niegan esto, sea que lo llamen “pecado original” o con cualquier otro nombre, aún no son otra cosa que paganos en el punto fundamental que diferencia al paganismo del cristianismo... ¿Está el humano por naturaleza lleno de toda clase de mal? ¿Está vacío de todo bien? ¿Está totalmente caído? ¿Está su alma totalmente corrompida? O, para regresar al texto, ¿es todo designio de su corazón continuamente el mal? Admite esto, y hasta aquí eres cristiano. Niégalo, y no eres más que un pagano todavía.[1, Wesley]³

Wesley creía firmemente que los hombres venían al mundo totalmente corrompidos, desde el mismo momento de su concepción estaban bajo la maldición del pecado, de hecho afirmaba que el alejarse de tal doctrina convertía a quien lo hiciera en un común pagano.

Sin embargo, Wesley afirmaba que en todos los hombres por igual tenía lugar una influencia divina a la que denominó gracia previniente o anticipante. Esta gracia, según Wesley son *todas las convicciones que su Espíritu –el Espíritu Santo– de tiempo en tiempo opera en todo ser humano. Aunque es verdad que la generalidad de las personas las sofocan tan pronto como pueden y luego de un rato olvidan, o por lo menos niegan, haberlas tenido alguna vez.*[1, Wesley]⁴. Según Wesley esta gracia llega primero y prepara al libre albedrío para recibir la justificación. Sin tal gracia, el libre albedrío nada puede. *Esta gracia no depende de la iniciativa humana, y toda persona la posee en menor o mayor grado.*[1, Wesley]⁵

Así, Wesley podía definir una especie de “ordo salutis” de la siguiente forma: “Gracia anticipante”: *nos referimos así al deseo primero de agradar a Dios, al primer atisbo de conocimiento con respecto a su voluntad, y a tener esa primera sensación, leve y transitoria, de que hemos pecado contra él. Todo esto ya es señal de vida, de cierto grado de salvación; es el primer paso para*

³Tomo III. Pág. 102 “El pecado original”

⁴Tomo III. Pág. 51 “El camino de la salvación según las Escrituras”

⁵Tomo IV. Pág 93 “Trabajando por nuestra propia salvación”

librarnos de nuestra ceguera e insensibilidad hacia Dios y todo lo referido a él. Esta salvación se continúa con la “gracia convincente”, generalmente denominada “arrepentimiento” en las Escrituras, que nos permite alcanzar un mayor conocimiento de nosotros mismos, y avanzar más en el proceso de librarnos de nuestros corazones de piedra. Luego experimentamos la verdadera salvación de Cristo, mediante la cual “por gracia, somos salvos por fe”. [1, Wesley]⁶

Nuestro estado espiritual debe ser considerado claramente en base a cada una de las siguientes perspectivas:

1. *Antes de la justificación.* En dicho estado se puede decir que estamos incapacitados para realizar algo aceptable a Dios, pues en esa situación nada podemos hacer excepto allegarnos a Cristo. Esto no debe considerarse como algo que se hace, sino como una súplica (o espera) para recibir un poder de acción en el futuro. Pues la gracia anticipante de Dios, que es común a todos, basta para traernos a Cristo, aunque no para llevarnos más adelante hasta ser justificados.

2. *Después de la justificación.* Desde el momento en que una persona se allega a Cristo (por fe) es justificada y nacida de nuevo; es decir que ha nacido de nuevo en un sentido imperfecto (porque hay dos, si no más, grados de regeneración.) Y tiene poder sobre todas las turbulencias y agitaciones del pecado, pero no está totalmente libre de ellas. Tiene a Cristo consigo, pero no en sí. Por tanto, no tiene todavía un corazón nuevo y limpio, ni mora el Espíritu en ella. Pero, al estar expuesta a varias tentaciones, si no recibe un don mayor, podrá experimentar otra caída.

3. *La santificación, el último y más alto grado de perfección en esta vida.* Porque es entonces que los fieles nacen de nuevo en el sentido más completo y perfecto. Es entonces que mora en ellos el Espíritu. Entonces les es dado un nuevo y limpio corazón, y termina así la lucha entre el viejo y el nuevo ser. [1, Wesley]⁷

Wesley afirma que esta gracia anticipante –o previniente– no es más que la conciencia natural con la que los hombres pueden juzgar lo correcto o no: Aun cuando afirmamos que toda alma está muerta en pecado por naturaleza, esto no es excusa para nadie. Ninguna persona se encuentra en estado de naturaleza pura; ningún ser humano, a menos que haya aniquilado el Espíritu, está completamente destituido de la gracia de Dios. Ninguna persona

⁶Tomo III. Pág. 70 “Sermón 43”

⁷Tomo V. Pág. 47 “Los principios de un metodista”

carece completamente de lo que comúnmente llamamos “conciencia natural”. En realidad, no se trata de algo natural, y el término más apropiado es “gracia anticipante”[1, Wesley]⁸.

A primera vista la concepción de Wesley sobre el estado depravado del hombre es muy similar a la reformada, sin embargo no lo es. Wesley sólo afirma que las consecuencias del pecado de Adán son la ruina de la humanidad, y no que este pecado en sí mismo se haya heredado a todos los seres humanos, es bastante confuso el mecanismo por el cual Wesley llega a ciertas conclusiones con respecto al pecado original, por ejemplo, en su aplicación pastoral del capítulo 5 del libro de Romanos a un amigo escribe: *Pero es igualmente verdad que “por la justicia de uno, el don gratuito vino sobre todas las personas” (todas las nacidas en el mundo, niño o adulto) “para justificación”. Por lo tanto recién nacido infante nunca fue o nunca será “enviado al infierno por la culpa del pecado de Adán”, puesto que tal pecado es cancelado por la justicia de Cristo tan pronto como son enviados a este mundo.*[1, Wesley]⁹ Tal parece que Wesley afirma que el pecado de Adán, como concepto mismo, es anulado en toda los seres humanos debido a Cristo, de esa forma enlaza su concepto de pecado original con el de la gracia previniente, haciendo de esta última la causa por la que Dios puede condenar a un hombre. Pudiera verse así: En Adán todos pecaron, por tanto todos están inclinados hacia el mal y contra Dios. En su infinita misericordia Dios provee a Jesús como mediador de todos los hombres, en el sentido que al nacer les es perdonado el pecado de Adán en sí mismo, aunque permanecen en ellos las consecuencias espirituales posteriores. Dios trata con todos los seres humanos por igual mediante la gracia previniente, mecanismo mediante el cual Dios quita cualquier excusa de labios humanos, pues cada hombre tiene esa chispa divina que por naturaleza le permite acercarse a Dios, quien no lo hace es debido a su terquedad y quien busca a Dios lo hace debido a que al ejercer su libre albedrío –capacitado anteriormente por la gracia previniente– opta por Dios y por ende gana –por gracia– la salvación.

⁸Tomo IV. Pág 93 “Trabajando por nuestra propia salvación”

⁹Tomo XIV. Pág. 138 Cartas Tomo II

4. Algunas reflexiones sobre la teología de Wesley

¿No es el calvinismo el antídoto del metodismo, el enemigo más exitoso y mortal que jamás haya tenido?[1, Wesley]¹⁰

Sería muy presuntuoso de nuestra parte afirmar, después de un análisis tan breve, que en un par de párrafos podríamos rebatir la teología Wesleyana. Sin embargo, daremos algunas razones que pensamos que llevaron a Wesley a sostener algunos de sus puntos, y respetuosamente discreparemos.

Pensamos que una de las vías por las que Wesley concluye que el hombre, si bien está totalmente depravado, es capaz de buscar a Dios por sí mismo, después de recibir –como todos los hombres por igual– la capacitación de la gracia previniente, es su fallo al interpretar Romanos 5 con respecto al pecado original. En este capítulo Wesley parece afirmar que Cristo justificó a todos los hombres sin excepción en el sentido que en todos existe al menos unos segundos de vida, pues el resultado del pecado era la muerte inmediata. Basado en esto, nadie podría nacer, sin embargo mediante la obra de Cristo y por medio de la gracia, este pecado “original” –y lo señalamos porque obviamente no es el concepto reformado, como tampoco lo es de la depravación total– es perdonado, y de ahí en lo adelante reina en todos los hombres un acto capacitador para buscar a Dios, a saber, la gracia previniente. Es por este mecanismo por el cual todos los hombres “llegan” a ser culpables o no ante Dios, pues si aceptan la voz de esta gracia pueden obtener la salvación a largo plazo, si la rechazan pueden llegar a perderse definitivamente. Es por este motivo que Wesley afirma que todos los niños fallecidos antes de que su conciencia sea capaz de rechazar o aceptar la gracia previniente son salvos. De lo anterior puede verse que si bien Wesley aceptaba que el hombre está totalmente depravado, esta afirmación no es ni siquiera similar a la saldría de labios de un cristiano reformado. Su “pecado original” tampoco es el nuestro, pues en la teología Wesleyana este pecado realmente es perdonado. Todo esto suena contradictorio a una audiencia calvinista, y en efecto lo es.

Toda afirmación arminiana con respecto a la salvación hará que el hombre tenga un papel fundamental en todo el mecanismo. Un problema muy serio que surge de esta cadena de ideas es el siguiente: dadas dos personas, una cristiana y otra no, surge una interrogante: ¿por qué una sí y otra no? La

¹⁰Tomo XIV. Pág. 249 “Cartas 1788”

respuesta Wesleyana indirecta será que uno es mejor que el otro, pues al fin y al cabo quien “aceptó” a Cristo lo hizo a causa de que “decidió” dejarse llevar por la gracia previniente mientras que el otro se negó. El mismo Wesley estaría en desacuerdo con esta afirmación, pero es inevitable. Bajo el esquema Wesleyano arminiano, siempre que un hombre muere cristiano, en algún momento de su vida sin Cristo, decidió, por voluntad propia y en nada diferente al resto de las personas, por Cristo; este hecho lo hace mejor que aquel que muere inconverso, pues este último “decidió”, por el mismo mecanismo que empleó el primero, no escuchar la voz de Dios en la gracia previniente. Al final puede concluirse que quienes somos cristianos lo somos en gran medida porque usamos nuestras características buenas que otros no usaron, por tanto antes de conocer a Cristo, efectivamente éramos mejores que aquellos que nunca lo aceptarán. ¿O bien más inteligentes?

5. Conclusiones

El trabajo no pretende ser una obra exhaustiva de la teología Wesleyana, ni mucho menos demostrar todos sus puntos erróneos. Como cristianos reformados estamos seguros en nuestra salvación, y tenemos la evidencia de los frutos en nuestras vidas. El gran predicador inglés fue sin duda un hombre que Dios usó de manera extraordinaria, sin embargo estamos en desacuerdo con mucha de su teología. Nos corresponde pues apropiarnos de los aspectos bíblicos de su vida y ministerio, y recordar, basado en sus errores doctrinales, que la salvación es sólo por gracia, y sólo por gracia nos mantenemos en pie.

Referencias

- [1] Charles Wesley. *Obras de Wesley*. Wesley Heritage Foundation, Inc., 1996. Obras de Wesley en 14 tomos.